



En los nidos del nacionalsocialismo

por Raday Ojeda

octubre
2016

La cinta blanca (*Das weiße band*), dirigida por Michael Haneke. Con Ulrich Tukur, Burghart Klaussner y Steffi Kühnert.



La era nazi es considerada como ese mórbido episodio en que la condición humana fue empujada hacia los boquetes del horror. Hoy en día, se insiste sobre dicho foco histórico, con el ánimo de desentrañar y evitar que concurren nuevamente las condiciones caleidoscópicas, que hicieron hervir aquel caldo de cultivo que engendrara la figura de Adolf Hitler y a toda su maquinaria bélica. Esta vez, Michael Haneke (1942), es quien vuelve la mirada hacia comienzos del siglo XX, mediante su film *La cinta blanca* (2009), que no en balde presenta con latente sospecha ante el espectador, los posibles afluentes socio-estructurales, que atizaron el amañado ardor de una sociedad alemana, ya en procura del ideal “puro”.

En el pasado, Michael Haneke, ha empleado su aguzado talento para abordar problemáticas de la modernidad occidental. Iniciado en el espectro creacional como guionista de teatro y televisión, luego se adentra en el lenguaje cinematográfico con su opera prima *El séptimo continente* (1989), adueñándose en delante de un estilo velado y no menos polémico. *La cinta blanca*, viene a ser la más reciente realización filmica del amaestrado director austríaco. Es el año previo al estallido de la primera guerra mundial (1913-1914), ¿la ambientación?, un ficticio y bucólico pueblo del norte de Alemania, habitado por cristianos protestantes. Todo comienza con la proliferación cada vez más gravosa de “accidentes”, que en rigor, no son imputables a ningún miembro de la comunidad, pero son acontecimientos tan escurridizos, que paren la duda razonable, es decir, algo huele mal, donde la conciencia es estrujada y lo pueril se resiente bajo la sospecha, entonces, la balanza conjetural se invierte y esa preñez de buenas intenciones con que se pasean los pequeños, próximos siempre al ritual de infortunios, es arrojada hasta el umbral incestuoso donde pecado y rectitud, se manosean con la vacilación del espectador.

En este sentido, Michael Haneke, despliega una vez más sus benevolentes cualidades narratológicas, colocando por igual a sus personajes y al espectador en ese sitio constitutivo, riesgoso y por demás tenso, que es el libre albedrío; pues el conocimiento de los hechos -zanjados en el film por una voz en off-, pasa por la toma de decisiones, transfiriendo así, el acto juzgativo hasta la otra orilla, donde sacada del reposo clásico, la pupila del espectador, persigue la enjuta sospecha que se deja ir encima de un río, lo suficientemente turbio como para beberlo sin más.

Ciertamente, en *La cinta blanca*, Michael Haneke, prosigue en el afán de remover de las acomodaticias butucas al espectador y provocarlo hasta que decida asumir una condición más activa, menos neutral respecto al *Imago* discursivo. Empresa plausible ya inaugurada en la literatura por figuras como Julio Cortázar y toda la narrativa borroneada después de *Rayuela* (1963), o en el arte por medio de los llamados *performances* donde el espectador se ve incluido a la puesta en escena o llegando a ser la obra misma (Alberto Greco y su *Vivo dito* (1962)). Búsqueda saciadamente



ISSN: 1853-0427

lograda por Haneke en *La cinta blanca*, en la medida que la construcción narratológica del film –con la poca irresolución del conflicto y de sus núcleos transformacionales–, otorgan al espectador el rol de quien tiene la palabra final, quien decidirá si meter las manos al fuego o lavárselas, así sin más. Por lo cual, no es temerario calificar a este film, como un texto cinematográfico abierto, escribible, lúdico y dispuesto a ser ninguneado o ensalzado por el criterio de un espectador cómplice, participativo, *quasi* protagónico.

De allí en más, *La cinta blanca* con su insinuante apelación a los posibles condicionamientos societales, que empollaron la ideología nazi, le permite a Haneke punzar una voraz crítica respecto de las instituciones socio-culturales, que gobiernan la civilización occidental (blanca, burguesa y flagelativamente cristiana). Los diversos elementos del film convergen en esta dirección: un pueblo apartado de las grandes ciudades (quizá, el mejor antecedente de un *ghetto*), pero habitado por familias protestantes, siendo sus cabecillas un doctor, una comadrona, un pastor, el señor feudal, granjeros y un maestro de colegio (la voz en off ya anciano), son piezas que Haneke dispone para un perfecto engranaje generacional, que terminará por cimentar el suelo encima del cual se erguirá –dos décadas después–, toda la ira nazi. Es un padre manipulando a sus hijos con la culpa. Es la mostración del castigo como expiación y vergüenza.

Como se aprecia, Michael Haneke, nos arrastra sin timidez hasta los lugares turbios del *estar* humano. Cuando Nietzsche pone en boca de Zaratustra la palabra profética y decreta el desmoronamiento de la sociedad occidental, atacando conceptos esenciales como Verdad, Justicia, Religiosidad, Poder, Virtud, etc.; lo que planteaba era el estado antecesor de un quiebre socio-existencial, que partía de la crisis del lenguaje, puesto que las palabras dejan de tener identidad con el mundo nombrado. Entonces, no es esto acaso lo que nos propone Michael Haneke mediante su film. Un señalamiento directo a ese momento previo en que se disuadían los valores metafísicos occidentales, en una Alemania que extremó los conceptos más conservadores de la religión, de la ciencia, del saber... hasta perderlos de vista. Ecllosionaban, así, los huevos del nacionalsocialismo !!

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:29

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.